

PATEK PHILIPPE — EN — ESTADOS UNIDOS

Se podría pensar que la importancia de Estados Unidos para Patek Philippe siempre ha estado patente, sin embargo, la floreciente relación con la tierra de las oportunidades se ha venido fomentando delicadamente a través de dos siglos. Nicholas Foulkes relata esta historia, desde las aventuras del fundador Antoine Norbert de Patek en el Nuevo Mundo, hasta la *Grand Exhibition* de Nueva York que se presenta este año



“Este país desorganizado está lleno de peligros”, observó Antoine Norbert de Patek. No fue un comienzo auspicioso para lo que llegaría a ser la relación más importante en la larga historia de Patek Philippe. Unos días antes de la Navidad de 1854, el caballero de 42 años había llegado a Nueva York y tenía suerte de estar vivo.

Tres años antes, en la Gran Exposición de Londres de 1851, Patek había presentado un reloj de bolsillo de precio muy elevado, decorado con un retrato del presidente George Washington. El mismo año había cerrado un trato para vender sus relojes a una joyería de Nueva York llamada Tiffany, Young & Ellis. Y así, en 1854, decidió visitar esta tierra lejana que empezaba a interesarse por la alta relojería suiza. Una decisión de la que se arrepentiría mucho, antes incluso de poner un pie en la isla de Manhattan... pero al menos había vivido para contarlo.

Durante su viaje por el Atlántico Norte, había sufrido unas tempestades tan violentas que la travesía de 10 días se alargó hasta dos semanas. Y las desgracias no habían hecho más que empezar. Esta era una tierra de forajidos, corruptos y peligrosos personajes como Boss Tweed, plagada de innumerables bandas de rufianes:

Era como si el relojero hubiera aterrizado en la ciudad imaginaria de Martin Scorsese en su película de 2002, *Gangs of New York...* y no le gustó en absoluto.

Patek se registró en el Hotel St. Nicholas al mediodía y salió a cenar a las 5 de la tarde: “Durante ese intervalo, las puertas de cuatro habitaciones del hotel fueron forzadas, entre ellas la mía; los baúles, descerrajados, las maletas, rajadas, todo lo que había de oro desapareció”. Tres días después, explotó el depósito de gas del hotel. Las cartas de Patek a sus colegas parecían informes de la policía: “veinticinco mil dólares en oro robados de un banco de Nueva York, diez mil dólares de diamantes robados en Tiffany...”.

Cuando se incendiaron cinco casas cercanas a su hotel el día de Nochebuena, ya no pudo más. A principios de año, se lanzó a la carretera y el épico viaje resultó digno de un relato de Homero: Patek tuvo que hacer frente a un descarrilamiento de trenes, a la insensatez de capitanes de barco que navegaban a gran velocidad, sin importarles la seguridad de sus pasajeros y, de camino a Chicago, pasó cuatro días aislado con nieve de cuatro metros y medio de altura. Ni siquiera le iban bien los negocios: “La crisis financiera que acaba de sacudir aquí es espantosa...”.

Pero una vez de regreso a la calma de Ginebra, Patek tuvo tiempo para reflexionar sobre la importancia de lo que había visto. Estaba convencido de que Estados Unidos tenía un gran futuro y ese futuro no tardaría mucho en llegar a Europa: en 1872, Tiffany abrió, en el centro de Ginebra, una fábrica para la producción de relojes con la última tecnología de energía a vapor.

Pero a los cuatro años, ya había fracasado el costoso intento de globalización y Patek Philippe se hizo cargo de la fábrica, se deshizo de la maquinaria y vendió el edificio. Sin embargo, conservó la caja fuerte gigante de Tiffany, un precioso recuerdo del intento fallido del joyero neoyorquino de fabricar relojes en Ginebra y que se puede ver hoy, bellamente restaurado, en el histórico salón de Ginebra de Patek Philippe, con el águila sujetando dos banderas americanas. La única diferencia es que ahora la inscripción Patek Philippe & Cie reemplaza el nombre de Tiffany, sobre las palabras “New-York, Genève, Paris, London”. Y la relación entre las dos compañías se mantiene hasta hoy en día.

Desde la década de 1870, un número cada vez mayor de norteamericanos visitaba Ginebra, parada obligada en los viajes por Europa, y Patek Philippe llevaba un “Registro americano”, en el que quedaba constancia de estas visitas en elegante escritura inglesa. En 1878, la compañía recibía una media de cien turistas transatlánticos al mes. De hecho, el comercio americano estaba adquiriendo tanta importancia que, en 1882, el año en que Joseph Emile Philippe se incorporó a la compañía para suceder a su padre

(el cofundador Jean Adrien) se decidió convertir la visita a Estados Unidos en un evento anual y en un ritual obligado para los que aspiraban a dirigir la compañía, y sigue siendo una tradición que la familia Stern conserva hasta hoy.

En 1895, Patek contrató a un representante en Estados Unidos. El país vivía su Edad chapada en oro: una época plasmada en las novelas de Edith Wharton y Henry James, en la que las inmensas

fortunas estaban en manos de unos pocos magnates, más ricos que las monarquías europeas. Para estos plutócratas, poseer un reloj Patek Philippe era una señal de éxito, más que un símbolo de clase y un galardón, era la cristalización de la cultura y el saber hacer europeos. Se trataba de un objeto técnicamente avanzado pero que al mismo tiempo estaba arraigado en siglos de historia, que requería una comprensión sofisticada por parte de su propietario.

Un ejemplo típico de los modelos que les gustaban a estos hombres ricos fue el reloj de repetición de minutos con cronógrafo retrógrado, movimiento N.º 90 455. Se creó a principios de la década de 1890 y fue propiedad del magnate de las bebidas alcohólicas Jasper Newton Daniel para quien se grabó el nombre Jack Daniel (el whisky con que hizo su fortuna). Entonces, como ahora, la tradición Patek Philippe se transmitía a través de las generaciones: en 1893, Cornelius Vanderbilt Jr. recibía, en su 21 cumpleaños, de su padre, el famoso deslenguado “Commodore”, un reloj de repetición de minutos con cronógrafo retrógrado.

El gusto por Patek Philippe lo compartían personajes tan distintos como Henry Graves Jr., un financiero de Nueva York, y James



American Register.		
Name.	Where from.	Visit.
Rev. Mr. H. W. Coe	New York	Hotel de Ville
Mr. R. B. Smith	"	"
Mr. L. B. Carter	"	"
Mr. W. A. Jones	Brooklyn N.Y.	"
Mr. J. M. Adams	Cambridge	"
Mr. C. H. Weston	New York	"
Mr. J. W. Smith	"	"
Mr. E. C. Weston	Chicago U.S.A.	"
Mr. J. W. Smith	Philadelphia	"

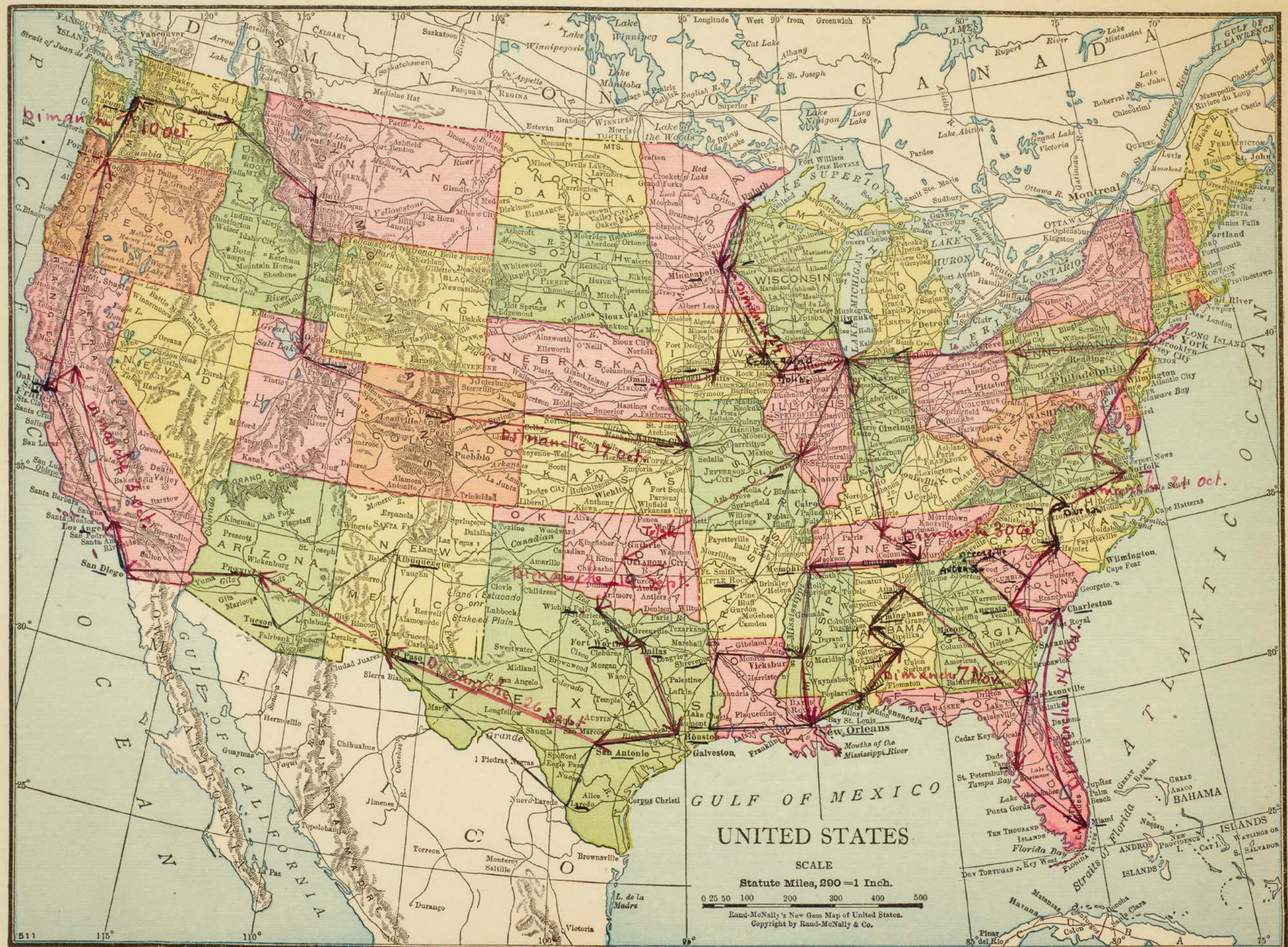
Página del titular: Henri Stern con colegas, en el Centro Rockefeller, donde Patek Philippe tenía oficinas, alrededor de 1945. Esta página, en sentido horario, desde arriba a la izquierda: desde 1876, el edificio de Patek Philippe en Ginebra declaraba la relación con Tiffany & Co.; la primera incursión en el mercado de EE. UU. data de 1851, con el reloj de bolsillo N.º 4035, decorado

con el retrato de George Washington; entre los modelos creados para Tiffany está este cronógrafo retrógrado de repetición de cinco minutos de 1902 y el de bolsillo para mujer con caja saboneta de 1852, N.º 4740; en el “Registro americano” se anotaban visitas y pedidos de EE. UU.; retrato de Antoine Norbert de Patek de 1860, que visitó EE. UU. en 1854, en una misión comercial

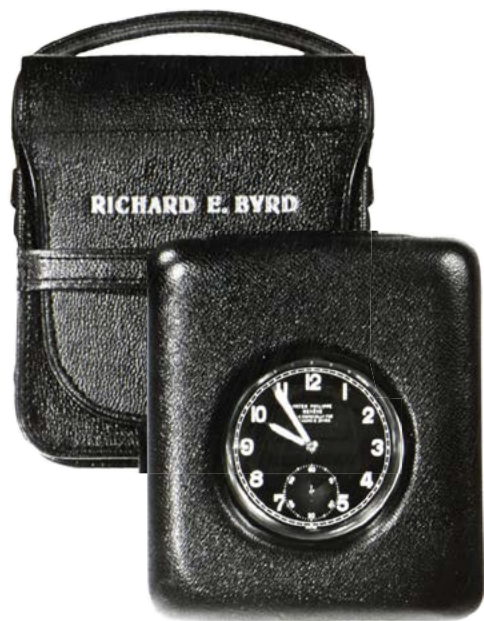
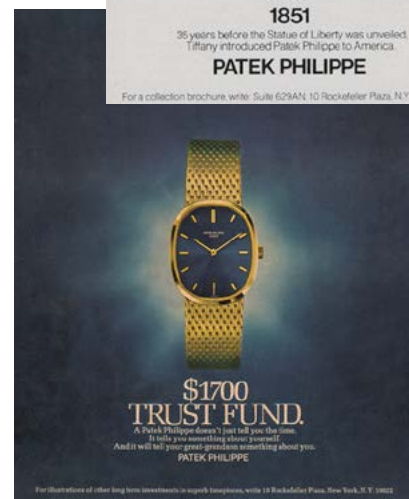


Henri Stern, quien se incorporó a Patek Philippe en 1935 a los 24 años, tenía el encargo de reavivar el negocio de la compañía en EE. UU. después de la Gran Depresión. Henri utilizó este mapa de EE. UU. (derecha), para estudiar la ruta de sus predecesores y para planificar la suya con la que esperaba tener un mayor éxito. Desde arriba: la REF. 2597 se lanzó en 1957, conocida como el "Cross Country", su mecanismo de dos husos permitía adelantar o retrasar la aguja de la hora

pulsando dos botones, muy útil cuando se viaja entre zonas horarias; en 1954, la REF. 2523 fue el primer reloj Hora Universal con dos coronas, que permitía ajustar la hora local a través de un disco giratorio que muestra 41 puntos geográficos; este ejemplo en oro amarillo incorpora un colorido mapa de América del Norte en esmalte cloisonné y cuenta con un disco giratorio de 24 horas AM/PM; el primer calendario perpetuo retrógrado de la casa Patek Philippe, REF. 96 de 1937



— Minéraire Muller
 — Rectifié



Arriba: Henri Stern en las oficinas de la compañía de Nueva York, en la década de 1950. Arriba derecha, desde arriba: la REF. 541 de 1930 con calendario perpetuo y repetidor de minutos en dos timbres, al que se modificó la caja en platino en 1939; mientras el dinamismo de Henri Stern determinaba el mercado de EE. UU., en Ginebra reinaba la innovación. Comenzaron a aparecer relojes como el calendario perpetuo de 1947-48,

REF. 1518, en oro amarillo; un anuncio de prensa de la década de 1940; la publicidad de 1976, aludía a la larga relación de la compañía con Estados Unidos; esta anuncio de 1968 del publicista Seth Tobias encarna los temas de sucesión y longevidad, sinónimos de la publicidad Patek Philippe. Izquierda: diseñado para manejarlo con guantes, este reloj de bolsillo antimagnético fue creado para el explorador polar Admiral Byrd en 1955

Ward Packard, inventor y empresario automovilístico; su colección de relojes era de tal magnitud que parte de ella se expuso en el museo Smithsonian. No se sabe si estos dos hombres competían por poseer la mayor complicación de Patek Philippe, pero lo cierto es que Henry Graves Jr. se hizo con el reloj más complicado anterior a la era del diseño por ordenador. Cuando recibió su supercomplicación en enero de 1933, ya había pasado la Edad chapada en oro y Estados Unidos entraba en la Gran Depresión.

Aunque comenzó en Nueva York con la caída de la bolsa de 1929, la Gran Depresión se sintió en todo el mundo. En Ginebra, Patek Philippe estuvo al borde de la bancarrota, pero fue rescatado por uno de sus suministradores: una compañía familiar dedicada a la fabricación de esferas llamada Stern Frères. En 1937, Henri Stern, entonces un joven veinteañero, fue enviado a Estados Unidos, donde permanecería durante 20 años, y sería testigo del ocaso de la Edad de oro del capitalismo y el resurgimiento del país en la posguerra como superpotencia mundial.

“En la década de 1940 y hasta la de 1950 o principios de la de 1960, alrededor de la mitad de los relojes se vendían a norteamericanos”, explica Hank Edelman, que fue presidente de la sucursal estadounidense de Patek y cuyo padre había trabajado como relojero para la compañía en Nueva York desde 1940. Los estadounidenses apuntaban al futuro y Patek Philippe estaba decidido a ayudarles.

En 1955, el almirante Richard Evelyn Byrd, de la marina norteamericana, fue nombrado comandante de la operación Deep Freeze, la misión estadounidense para crear una estación de investigación en la Antártida. Byrd era un veterano de la exploración polar y había llevado un reloj Patek Philippe (N.º 201 484) en una expedición anterior. La compañía se ofreció a equiparle con “un reloj Patek Philippe de alta precisión como muestra de nuestro agradecimiento y amistad”. Byrd contestó con presteza, aceptando el regalo “con una cálida acogida” y añadía que su nuevo reloj sería “una preciada posesión y ciertamente le acompañaría allá a donde fuera” y señaló que su anterior reloj Patek Philippe seguía “funcionando perfectamente después de muchos años”.

Los viajes de larga distancia estaban dejando de ser privilegio de los más osados y, a medida que evolucionaban las necesidades y los gustos del Nuevo Mundo, crecía la influencia de Estados Unidos en la producción de Patek Philippe. Coincidiendo con el lanzamiento de los primeros vuelos entre Norteamérica y Europa, llegó la REF. 2597, también conocida como el “Cross Country” o el “Doble huso horario”. Su encanto se resumía en el eslogan “Push Bottom

Time”: dos pequeños pulsadores activaban el avance o retroceso de la aguja de la hora. “Esta [función] está pensada para el hombre que viaja con frecuencia entre zonas horarias”, rezaba la publicidad.

Además, forma parte de la leyenda de la compañía que una vista aérea de una autopista americana había inspirado la forma del famoso Ellipse d’Or, reloj emblemático de finales de la década de 1960 que, cuando se lanzó, se consideraba uno de los diseños más vanguardistas de Patek Philippe. En esa misma época, la compañía comenzaba a hablar de su historia y Estados Unidos escuchó con atención. Un artículo en *The Dallas Times Herald* del 15 de octubre de 1969 invitaba a los lectores a maravillarse de la artesanía e historia del Viejo Mundo.

“Una exposición inestimable y selecta de relojes antiguos del Patek Philippe Museum de Ginebra tendrá lugar por primera vez en este país la semana próxima en Linz Brothers Jewelers, sucursal central, 1608 Main... Los martes y los miércoles se expondrá un reloj en forma de corazón creado en 1856 para la reina María Cristina de España...

También se podrá ver... un reloj de bolsillo de repetición de minutos creado en 1928 para el Papa Pío XI, esmaltado con el escudo de armas papal... Aunque el cloisonné y el esmaltado en estos relojes históricos se considera como un arte desaparecido del Viejo Mundo, los visitantes tendrán el privilegio de ver relojes de bolsillo contemporáneos de caballero con cajas magníficamente esmaltadas a mano, que representan escenas marinas, ecuestres y de caza... Entre los relojes más notables de Patek Philippe de la colección de 1970, se expondrán los relojes para señora con esferas de oro azul de 20 quilates;

brazaletes engastados con diamantes, rubíes, zafiros y esmeraldas; modelos de correa y de brazalete para caballero; automáticos con segundero central; y varias piezas únicas como un reloj calendario perpetuo que también muestra la fase lunar de la fecha”.

Han pasado casi 50 años desde que los ciudadanos de Dallas tuvieron la oportunidad de admirar los tesoros de Patek Philippe y este verano Estados Unidos podrá ver de nuevo, cuando se inaugure en Nueva York *The Art of Watches Grand Exhibition*, los relojes de la marca y lo más destacado del Patek Philippe Museum. Patek Philippe nunca antes se había propuesto algo tan ambicioso en Estados Unidos y se esperan visitantes de otros países. Podrán sumergirse en la cultura y la alta artesanía que han atraído a los estadounidenses a Patek Philippe durante más de un siglo y medio, y seguro que la impresión que se lleven de Nueva York será mejor que la de Antoine Norbert de Patek, cuando la visitó hace unos 160 años. ✦ Para más información sobre este tema, vea el video exclusivo en *Patek Philippe Magazine Extra* en patek.com/owners